DOCUMENTO PARA EL CAMINO

hacia la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe

TODOS SOMOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN SALIDA

ASAMBLEA ECLESIAL
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

ESPAÑOL

Sumario

I. LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (VER) 6

A. Algunos aspectos de la realidad que nos interpelan como discípulos misioneros en esta hora de la historia.....6

1. La realidad socio-cultural.....7

a) La pandemia del COVID-19, signo de un cambio de época.....7

b) Un modelo económico y social que se vuelve contra el ser humano.....8

c) La creciente exclusión, la cultura del descarte y las prácticas de solidaridad.....10

d) Escuchar el clamor de la tierra cuidando nuestra casa común.....10

e) La creciente violencia en nuestras sociedades.....11

f) Ante las grandes brechas educativas, es necesario un "Pacto Educativo Global".....11

g) Los migrantes son los nuevos pobres.....12

h) Los pueblos indígenas y afrodescendientes: hacia una plena ciudadanía en la sociedad y la Iglesia.....14

i) La globalización y la democratización de la comunicación social.....15

j) Información desbordante, conocimientos fragmentados y la urgencia de una visión integradora.....16

2. La realidad de nuestra Iglesia en el hoy de nuestra historia.....17

a) Una secularización que avanza en varios países de América Latina y El Caribe.....17

b) Un crecimiento cada vez mayor de las iglesias evangélicas y pentecostales en nuestro continente.....17

c) El reto de un mayor desarrollo de la pastoral urbana.....18

d) Los jóvenes como actores sociales y gestores de cultura.....19

e) Las mujeres y el reto de su plena participación en la sociedad y la Iglesia.....20

f) Los abusos sexuales en la Iglesia.....22

g) El clericalismo, obstáculo grande para una Iglesia sinodal.....23

h) Hacia una Iglesia itinerante y sinodal, andando por nuevos caminos....24
II. DESDE EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO SE ILUMINA LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS (ILUMINAR)....25
A. Leemos los signos de los tiempos como discípulos misioneros....25
1. Crecer en el seguimiento de Jesús....26
B. Como discípulos misioneros estamos al servicio de la vida....27
2. La misión, un movimiento "en salida"....28
3. Evangelización, promoción humana y auténtica liberación....30

III. EN CAMINO HACIA UNA CONVERSIÓN PERSONAL, COMUNITARIA Y SOCIAL (ACTUAR)....32
Como discípulos misioneros estamos llamados a recorrer nuevos caminos....32
1. El llamado hacia una ecología integral....32
2. Hacia una economía solidaria, sostenible y al servicio del bien común....33
3. Discípulos comprometidos con una cultura de paz....35
4. Las nuevas tecnologías, sus grandes contribuciones y sus riesgos....36
5. Hacia una mayor interculturalidad e inculturación....37
6. Velar por la democracia, todavía frágil en nuestros países....37
7. Hacia una renovación eclesial....38

CONCLUSIÓN 40

INTRODUCCIÓN

1. Con el lema “Todos somos discípulos misioneros en salida”, se nos convoca a iniciar juntos un camino hacia la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe. Lo hacemos como Pueblo de Dios, en comunión con el Papa Francisco, quien en su video mensaje del 24 de enero de 2021, nos alentó a recorrer este camino: *“Quiero estar junto a ustedes en este momento y en la preparación hasta noviembre... es la primera vez que se hace... Los acompaño con mi oración y buenos deseos, ¡adelante con coraje!”*. Así, nuestra Asamblea no es solo de obispos o de una élite, como también menciona el Santo Padre: “élites ilustradas de una ideología o de otra”, sino de todo el Pueblo de Dios. De ahí su carácter sinodal, que literalmente significa “caminar juntos”: laicos, laicas, religiosos y religiosas, diaconos, seminaristas, sacerdotes, obispos y todas las personas de buena voluntad que deseen ser parte de este caminar en comunidad.

2. La Asamblea Eclesial se realizará del 21 al 28 de noviembre de 2021, bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe, en la Ciudad de México. Por su carácter sinodal, el Papa Francisco también nos recuerda que todos y todas somos Pueblo de Dios: *“la Iglesia se da al partir el pan... con todos, sin exclusión. Y una Asamblea Eclesial es un signo de esto”* (video mensaje del 24 de enero de 2021), es así que, en preparación a la Asamblea viviremos un amplio proceso de escucha para discernir juntos la voluntad de Dios y el llamado que nos hace como Iglesia en esta región del mundo, a 14 años de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada en el año 2007 en *Aparecida* (Brasil), y en el horizonte de dos celebraciones fundantes: los 500 años del Acontecimiento Guadalupano (2031), y los 2000 años del Acontecimiento Redentor de Jesucristo (2033).

“TODOS SOMOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN SALIDA”

3. En nuestro itinerario hacia el 2031, recordemos que la Virgen de Guadalupe se encontró con Juan Diego, representante de los pueblos originarios y de todos los pobres y marginados en las diversas culturas y sociedades de América Latina y El Caribe, para que fuera su mensajero al servicio de la transmisión de la fe, así como de la comunión y la solidaridad entre todos los pueblos de esta tierra. Al mismo tiempo, el camino hacia el 2033, nos ayudará a hacer memoria viva de que Jesús se entregó en la cruz, reconciliándonos con el Padre y entre nosotros, miembros de diversas culturas y realidades sociales, pues *"él hizo de ambos pueblos uno solo al derribar el muro de enemistad que los separaba"* (Ef. 2, 14) con un amor sin límite, uniéndonos y enviándonos como misioneros en salida para que nuestros pueblos en Él tengan vida.

4. Caminemos hacia esta Asamblea Eclesial con plena conciencia de que entramos en un tiempo de oración y de escucha del Espíritu, quien nos ayudará a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos (Cfr. EG 14). Es una ocasión para practicar la lectura orante de la Palabra de Dios y para escucharnos mutuamente, con la seguridad de que el Espíritu Santo está presente, actúa en medio de nosotros, habla a las Iglesias (Cfr. Ap 3, 11) y nos transforma en una comunidad atenta a la voz de Dios, que hemos de aprender a discernir en un contacto vivencial con su Palabra y con nuestra historia.

5. En continuidad con las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, desde Medellín hasta *Aparecida*, usamos en este documento el método pastoral "ver", "juzgar" o "iluminar" y "actuar", tal como nos lo indica el Documento Conclusivo de Aparecida: *"este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que , en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios"* (DA 19).

6. Esperamos que estas reflexiones sean una ayuda para el diálogo y el discernimiento personal y comunitario, suscitando muchas contribuciones del Pueblo de Dios en la escucha recíproca y las deliberaciones comunes en preparación a nuestra Primera Asamblea Eclesial. Junto a María de Guadalupe iniciamos este caminar, teniendo la certeza que Ella nos ayudará a crecer en la vocación bautismal para que todos seamos discípulos misioneros en salida.

I. LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (VER).

A. Algunos aspectos de la realidad que nos interpelan como discípulos misioneros en esta hora de la historia.

7. Debemos mirar los signos de los tiempos con los ojos de la fe (Cfr. DA 19) de tal forma que el discernirlos, nos conduzca a una propuesta que es capaz de *"alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuerzas inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación"* (EN 19). Con estos antecedentes exponemos algunos signos de los tiempos que hoy impactan la vida de nuestros pueblos.

1. La realidad socio-cultural.

a) La pandemia del COVID-19, signo de un cambio de época.

8. La pandemia del COVID-19 se expandió de modo veloz a nivel global, al mismo tiempo que *"América Latina y El Caribe se ha convertido en una de las zonas críticas"* (Comisión Económica para América Latina y El Caribe, CEPAL). Por su parte, el Papa Francisco, en el momento extraordinario de oración del 27 de marzo de 2020, al hablar de la pandemia y la tempestad que desató dijo: *"desenmascararon nuestra vulnerabilidad y dejaron al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades"*, mostrándonos también "cómo habíamos abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad". Si bien es cierto que en la pandemia todos nos hemos sentido frágiles y desorientados, es igualmente cierto que las personas que viven en pobreza y pobreza extrema han sido y son las más afectadas.

9. En nuestra región la pandemia ha develado con mucha fuerza los graves problemas que sufrimos desde hace décadas: la gran desigualdad de ingresos en nuestras sociedades, las condiciones insalubres para una vida digna, el difícil acceso a servicios de salud y educación de calidad, la imposibilidad de agua potable, alcantarillado y electricidad, así como el problema de la discriminación y exclusión de millones de personas. Estas y otras desigualdades sociales

exponen a los pobres a mayores riesgos de contagio, por ejemplo, a causa de la falta de agua, les es muy difícil practicar las medidas sanitarias como el frecuente lavado de las manos. Además, la mayoría de los pobres en las zonas urbanas vive en condiciones de gran hacinamiento, resultándoles difícil respetar el distanciamiento social requerido para prevenir los contagios. La pandemia marca una pausa y un cambio de época, poniéndonos finalmente frente al reto de dar pasos concretos y de modo decidido hacia una *"valiente revolución cultural"* (LS 114), es decir, una gran transformación de nuestra cultura hacia un modo de vivir que sea sostenible en lo ecológico, social, económico, político y cultural. La palabra que Dios dirigió en el entonces al pueblo de Israel, la dirige hoy a nosotros: "les doy a elegir entre la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida a fin de que vivas tú y tu descendencia" (Dt 30, 19).

b) Un modelo económico y social que se vuelve contra el ser humano.

10. Nuestro actual sistema económico pone en peligro los fundamentos de la vida y de la convivencia humana, justa y pacífica en nuestro planeta. En ello no sólo insiste el Papa en numerosos pronunciamientos, sino también varios economistas que participaron en una reunión convocada en el Vaticano en febrero del 2020, como el ganador del premio nobel de economía en 2001, Joseph Stiglitz, quien afirmó en su discurso que el sistema capitalista está en una crisis que abarca diversos aspectos sociales, morales y ecológicos.

11. Lo anterior coincide plenamente con el Santo Padre quien enfatiza en su encíclica *Fratelli Tutti* y en otros mensajes, que el actual modelo económico no es sostenible, por lo que necesitamos con urgencia uno nuevo. Para ello, como Iglesia, estamos llamados a generar alianzas con diversos actores en la sociedad. El mismo Papa nos ha dado el ejemplo al convocar a muchas personas a nivel global, especialmente jóvenes, al encuentro llamado "La Economía de Francisco", para trabajar juntos por una economía al servicio de la vida, basada en una ecología integral inspirada en los valores del evangelio, como los practicó de

UNA ECONOMÍA CON ALMA – ECONOMÍA DE FRANCISCO: CAMINO A ASÍS

TRABAJAR JUNTOS POR UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LA VIDA, BASADA EN UNA ECOLOGÍA INTEGRAL INSPIRADA EN LOS VALORES DEL EVANGELIO

modo ejemplar san Francisco de Asís. El Papa invitó a todos los jóvenes, también en nuestra América Latina y El Caribe a que, a través de sus investigaciones, estudios o trabajos vinculados con la práctica de la economía, sean conscientes de que apremia otra narrativa económica para *"incidir concretamente en sus ciudades y universidades, trabajos y sindicatos, emprendimientos y movimientos, cargos públicos y privados, con inteligencia, empeño y convicción, para llegar al núcleo y al corazón donde se gestan y deciden los relatos y paradigmas"*[1], recordándoles además que no permanezcan fuera de donde se gesta el presente y el futuro.

12. Definitivamente, América Latina y El Caribe es la región con mayor inequidad, donde se han ensayado diversos modelos económicos que han erosionado la calidad de vida de las personas y el futuro de las nuevas generaciones. Es urgente diseñar nuevas propuestas económicas que tomen en cuenta a la persona como centro de su preocupación, con un sentido netamente humano, basadas también en nuestra responsabilidad de cuidar la tierra y nuestra casa común en favor del pueblo y no del lucro y la acumulación.

1 Video mensaje del Papa Francisco en el Encuentro Internacional en línea "La Economía de Francisco". Basílica de San Francisco de Asís, 19-21 de noviembre de 2020.

c) La creciente exclusión, la cultura del descarte y las prácticas de solidaridad.

13. Nos duelen *"las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda y la negación de los derechos sociales y laborales"* (FT 116). El compromiso por la justicia y la solidaridad nos exige *"pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos"* (FT 116). Es un signo alentador que en las últimas décadas y en muchas partes de la Iglesia en América Latina y El Caribe, han crecido múltiples redes de solidaridad, más aún, en este duro tiempo de la pandemia se han forjado con mucha creatividad valiosas iniciativas solidarias para cuidar la salud y vida de los más frágiles y vulnerables, sobre todo para tantas personas en condiciones de pobreza y sin un ingreso estable, así como para muchos ancianos que viven solos.

d) Escuchar el clamor de la tierra cuidando nuestra casa común.

14. En la pandemia se ha manifestado con mucha claridad, que no es posible tener una vida sana en una tierra enferma, tan expoliada y ecológicamente cada vez más dañada y desequilibrada, donde además el cambio climático está avanzando a un ritmo acelerado. Como consecuencia, aumentan cada vez más en algunas regiones, los desastres naturales como huracanes, inundaciones, y por el contrario, prolongadas sequías y falta de agua en otras zonas. Los pobres y más vulnerables, particularmente mujeres, niños, niñas y ancianos, son los más afectados pues su vida y salud corre peligro. Muchos pobres son despojados de todo lo que tienen y forzados a vivir en la miseria. Como discípulos misioneros estamos llamados a escuchar el grito de los pobres y el clamor de la tierra.

e) La creciente violencia en nuestras sociedades.

15. En América Latina y El Caribe se observa un aumento de violencia en los diversos ámbitos de la sociedad, ejercitada por grupos armados y creciendo vinculada con el crimen organizado y con las diversas mafias. A nivel mundial nuestra región es la que posee la cifra más alta de ambientalistas asesinados, empeñados en la defensa de los derechos colectivos al territorio, quienes a menudo son víctimas de graves violaciones de derechos humanos mientras defienden la tierra, los bosques y ríos frente a daños ambientales. Los conflictos mineros han aumentado mucho, incluyendo los que están causados por la minería informal y por el petróleo, así como por la expansión de las agroindustrias.

También en muchas ciudades se elevaron los niveles de agresión, violencia en el tráfico vehicular y especialmente la violencia intrafamiliar durante el confinamiento estricto causado por la pandemia, en el que muchos menores y mujeres quedaron indefensos y sin ayuda de ninguna clase. De modo realmente alarmante aumentó la violencia contra las mujeres de diversas culturas y sectores sociales que son víctimas de múltiples injusticias, actos violentos y abusos que llegan hasta el feminicidio.

f) Ante las grandes brechas educativas, es necesario un "Pacto Educativo Global".

16. *"América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa"* (DA 328), así lo señaló el Documento de Aparecida y ahora, a 14 años de ese gran acontecimiento eclesial y en medio de una pandemia, se ha ampliado todavía más la profunda brecha educativa ya existente. Un número alto de niños, niñas, adolescentes y jóvenes prácticamente han perdido el año escolar o han interrumpido sus estudios por falta de recursos y un acceso al internet para seguir las clases de modo virtual, viendo así muy incierto su futuro. Por esta razón, el Papa Francisco hizo un llamado a establecer un "Pacto Educativo Global", subrayando que en un momento "*de fragmentación extrema es necesario unir los*

relación con la tierra, por lo que el Pacto Educativo Global debe incluir una alianza entre los habitantes de la casa común, a la que debemos cuidado y respeto.

esfuerzos para hacer nacer una alianza educativa que forme personas maduras, capaces de vivir en la sociedad y para la sociedad" [2]. El Pacto tiene como una de sus metas principales el fomentar una educación a la solidaridad universal y a un nuevo humanismo, en medio de un cambio de época que tomó fuerza con la pandemia, y en el cual el Papa busca crear mayor conciencia pues *"no podemos hacer un cambio sin educar a ese cambio"* [3], que debe darse necesariamente también en nuestra

17. El Pacto apunta también a la educación en la paz, la justicia, la amistad social y la fraternidad entre todos los pueblos de la tierra, así como en el diálogo entre las diversas religiones y culturas. El Papa ha convocado a las instituciones educativas en la Iglesia católica y en las otras iglesias cristianas, así como en las diversas sociedades. También desde nuestras múltiples instituciones educativas en América Latina y El Caribe, estamos llamados a adherirnos a este Pacto Educativo Global junto con otras muchas personas, compartiendo nuestras grandes experiencias educativas con las poblaciones más marginadas y empobrecidas de nuestra región.

2 Video mensaje del Papa Francisco con ocasión del lanzamiento del Pacto Educativo.12 de septiembre de 2019.
3 Ibid.

"AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE VIVEN UNA PARTICULAR Y DELICADA EMERGENCIA EDUCATIVA" (DA 328)

g) Los migrantes son los nuevos pobres.

18. Entre las personas más afectadas por la grave crisis ecológica, climática y social en los países de nuestro subcontinente están los migrantes. Muchos se exponen a altos riesgos por su vida, seguridad y salud al migrar a otro país porque no ven un futuro viable para ellos y sus familias en su lugar de origen. En los países a los cuales llegan, hay lugares donde encuentran acogida y solidaridad. Pero en no pocos sitios están expuestos de modo creciente al rechazo y a un trato hostil. Esta realidad se agudiza a causa de la pandemia y sus impactos en la economía precaria de tantas personas en los países de nuestra región. Ciertamente, los migrantes están entre las personas más vulnerables en nuestras sociedades. El Papa Francisco nos dice en *Fratelli Tutti* que en nuestra relación con ellos se muestra si "toma carne" nuestra afirmación cristiana de que todos somos hermanos y hermanas, (Cfr. FT 128). Aquí también se pone a prueba si realmente asumimos el compromiso de *"acoger, proteger, promover e integrar"* (FT 129) a los migrantes como hermanos y hermanas nuestros, y los retos complejos que este compromiso de solidaridad nos presenta (Cfr. FT 129). Recordemos las palabras de Jesús quien se identifica con las personas más vulnerables al decir en el juicio final: *"fui forastero y me recibieron... Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron"* (Mt. 25, 35.40).

h) Los pueblos indígenas y afrodescendientes: hacia una plena ciudadanía en la sociedad y la Iglesia.

19. En *Aparecida* los miembros de los pueblos indígenas y afroamericanos fueron reconocidos como *"nuevos sujetos"* que *"emergen en la sociedad y en la Iglesia"* (DA 91). Se consideró este hecho como un "kairós" para profundizar en el encuentro de la Iglesia con estos pueblos. En aquél entonces se percibió con mucha claridad que los pueblos originarios y afrodescendientes reclamaban *"el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial"* (DA 91). Recientemente, desde la escucha de los pueblos durante el Sínodo de la Amazonía, este hecho sigue siendo un "kairós" que nos impulsa a relacionarnos de igual a igual con estos hermanos y hermanas en todo América Latina y El Caribe, respetando su historia, sus culturas y su estilo del buen vivir, superando mentalidades y prácticas coloniales donde todavía estén presentes y, haciendo propio el compromiso de la Iglesia en la Amazonía que rechaza una evangelización de estilo colonialista. Además, el Papa Francisco nos pide que como Iglesia fomentemos el diálogo social (Cfr. QA 26) no solo con pueblos originarios, sino con los afrodescendientes y campesinos, que en una mesa de pares *"ellos son los principales interlocutores, de los cuales ante todo tenemos que aprender y a quienes tenemos que escuchar por un deber de justicia. Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz más potente en cualquier mesa de diálogo"* (QA 26) sobre sus respectivos territorios.

i) La globalización y la democratización de la comunicación social.

20. En la actualidad hay una preocupación por un creciente control y una manipulación de la información a través de medios hegemónicos. Éstos tienden a disminuir la pluralidad y diversidad en la información y comunicación, además de favorecer al mercado y a las grandes transnacionales, pues los "medios de comunicación pueden ser independientes de los gobiernos, pero nunca lo serán de sus intereses económicos y políticos"[4]. Entonces es urgente fomentar la democratización de la comunicación fortaleciendo la conformación de diversos medios que sean públicos y desmonopolicen el control ejercido por unos pocos grupos de poder. Al mismo tiempo se necesita la formación de audiencias criticas y la creación de observatorios de medios que de manera independiente den cuenta de lo que producen tanto los medios privados como los medios públicos. Además, urge fortalecer las prácticas periodísticas asegurando una real libertad de prensa.

21. Así podremos seguir desarrollando más las potencialidades que nos brinda la comunicación sobre todo a través de los medios digitales que, durante la pandemia están fortaleciendo la globalización de la solidaridad y la esperanza, al permitir el intercambio de información, testimonios de buenas prácticas y contenidos de formación en tiempo real y haciendo posible una cercanía emocional a pesar del aislamiento físico. Somos testigos de cómo lo digital permite un interaprendizaje entre personas de diversos contextos sociales y culturales, además de ser un espacio en donde los más jóvenes abren las puertas de la comunicación a las personas mayores, estrechando así el vínculo intergeneracional. Todo ello como una contribución para una democratización de la comunicación social tan necesaria en América Latina y El Caribe.

4 Anahi Macaroff . ¿Es posible democratizar la comunicación? Debates sobre los medios públicos y privados en Ecuador, 2010.

j) Información desbordante, conocimientos fragmentados y la urgencia de una visión integradora.

22. El mundo globalizado presenta un desafío inédito que toca la puerta de nuestros pueblos. La eficacia de los procedimientos lograda mediante la información, aún con las tecnologías más desarrolladas de nuestro tiempo, no logra satisfacer el anhelo de dignidad inscrito en lo más profundo de la vocación humana. Por ello, no basta suponer que la mera diversidad de puntos de vista, de opciones y, finalmente de informaciones, que suele recibir el nombre de pluri o multiculturalidad, resolverá la ausencia de un significado para todo lo que existe (Cfr. DA 42). La persona humana es, en su misma esencia, aquel lugar de la naturaleza donde converge la variedad de los significados en una única vocación de sentido. Por ello, el acceso a la información a través de los diferentes medios digitales nos inserta ante la paradoja de que el exceso de información tiende a fragmentar la realidad al buscar entenderla, pero no logra volver a articular el conjunto de las relaciones entre los diversos campos de conocimiento (Cfr. QA 44) y nos confunde en la búsqueda de sentido. El problema no es la diversidad, sino la incapacidad de reunir el conjunto de todos estos significados de la realidad en una comprensión integradora que nos permita ejercer la libertad con discernimiento y responsabilidad.

2. La realidad de nuestra Iglesia en el hoy de nuestra historia.

a) Una secularización que avanza en varios países de América Latina y El Caribe.

23. La secularización no es un fenómeno sólo de países europeos, sino también de América Latina y El Caribe. Eso no es algo nuevo, pues ya el Documento Conclusivo de *Aparecida* alertaba sobre *"serias tendencias de secularización"* (DA 219), afirmando además las situaciones de nuestros pueblos que viven *"en el ambiente de la secularización"* (DA 264). A más de una década después de Aparecida, este fenómeno ha progresado de modo significativo, pudiéndose observar muy presente sobre todo entre los adolescentes y jóvenes.

» MUCHOS CONOCEN MUY POCO DE LA FE CRISTIANA PORQUE EN SUS FAMILIAS YA NO SE TRANSMITE

24. Muchos conocen muy poco de la fe cristiana porque en sus familias ya no se transmite, otros pertenecen a familias en las cuales los abuelos, y a veces los padres, practican todavía activamente la fe cristiana, pero los adolescentes y jóvenes ya viven con una gran indiferencia hacia ella, así como hacia cuestiones de religión en general. A veces se nota una actitud muy crítica hacia la Iglesia católica que es percibida como poco abierta a nuevos desarrollos en las ciencias y la sociedad diversa, muy conservadora y poco dialogante. En varias sociedades latinoamericanas y caribeñas se puede observar que *"el proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y lo íntimo"* (EG 64) y que no pocas veces en los más jóvenes hay *"una desorientación generalizada"* (EG 64). Muchos tienen sus propias comunidades fuera de la Iglesia, en las cuales comparten sus búsquedas y forjan su proyecto de vida.

b) Un crecimiento cada vez mayor de las iglesias evangélicas y pentecostales en nuestro continente.

25. Los datos proporcionados por diversos estudios nos indican un fuerte descenso del número de católicos, así como la emigración de muchos de ellos a otras realida-

des eclesiales. Ya en el documento conclusivo de *Aparecida* se hablaba del *"éxodo de fieles a otras iglesias"* (DA 185). Desde el 2007 hasta el presente se puede observar un crecimiento veloz y cada vez mayor de las iglesias evangélicas y pentecostales en toda Latinoamérica y El Caribe. Este hecho fue también un tema en los diversos momentos de "escucha" a comunidades en el proceso preparatorio al Sínodo de la Amazonía. Muchas personas comentaron el fuerte crecimiento de iglesias evangélicas en toda esa región y, hasta en las zonas más remotas, constataron al mismo tiempo que la presencia de comunidades católicas disminuye cada vez más. Es un signo de nuestro tiempo que nos interpela planteándonos la pregunta: ¿Qué buscan las personas en las otras iglesias?, ¿por qué no lo encuentran en la Iglesia católica?, ¿qué les hace falta?

c) El reto de un mayor desarrollo de la pastoral urbana.

26. La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y El Caribe en Aparecida reconoció el reto que plantean "las grandes ciudades" como *"laboratorios de esa cultura contemporánea compleja y plural"* (DA 509). Propuso y recomendó *"una nueva pastoral urbana que responda a los grandes desafíos de la creciente urbanización"* (DA 517). La Asamblea Eclesial es un momento importante para discernir cómo estamos asumiendo este reto y dónde estamos en este proceso. A catorce años de

Aparecida se puede observar que las ciudades en nuestra región son cada vez más lugares de encuentro de culturas diversas y no pocas veces antagónicas. Sigue vigente lo que afirman los obispos en Aparecida pues en ellas *"coexisten binomios que la desafían cotidianamente: tradición-modernidad; globalidad-particularidad, inclusión-exclusión, personalización-despersonalización, lenguaje secular-lenguaje religioso, homogeneidad-pluralidad, cultura urbana-pluriculturalismo"* (DA 512).

27. En las ciudades se siguen forjando nuevas culturas con lenguajes y simbologías nuevas (Cfr. DA 510). En medio de las complejidades, desigualdades, angustias y sufrimientos, la vida pulsante y las potencialidades de la ciudad, Dios está presente. Desde la fe podemos afirmar que *"Dios vive en la ciudad"* (DA 514) pero hay que buscarlo y descubrir su presencia en los diversos ámbitos y las diferentes realidades en la ciudad. En varias ciudades de nuestra región hay interesantes y novedosos proyectos de pastoral urbana que buscan acoger diferentes impulsos pastorales propuestos por Aparecida como, por ejemplo, el impulso de abrirse *"a nuevas experiencias, nuevos estilos y lenguajes que puedan encarnar el Evangelio en la ciudad"* (DA 514 d) y de *"transformar a las parroquias cada vez más en comunidades de comunidades"* (DA 514e). Falta conocer más ampliamente los pasos dados en la exploración de nuevos caminos en la pastoral urbana, las experiencias y los frutos pastorales que están surgiendo para inspirarse mutuamente y fomentar aprendizajes comunes al discernir la situación de pastoral en la ciudad. El camino hacia la Asamblea Eclesial puede ser un momento muy propicio para poner en común nuestras experiencias, búsquedas y desafíos en la pastoral urbana.

d) Los jóvenes como actores sociales y gestores de cultura.

28. Entre los diversos rostros de la Iglesia en América Latina y El Caribe destaca sobre todo el de los jóvenes. Lo que el Sínodo de la Amazonía afirmó para la Iglesia en la Panamazonía, vale también para la Iglesia en todo el Subcontinente: es una Iglesia con rostro joven. Como discípulos misioneros estamos llamados a comprometernos con la promoción humana y la defensa de los derechos de los jóvenes, en particular

> COMO DISCÍPULOS MISIONEROS ESTAMOS LLAMADOS A COMPROMETERNOS CON LA PROMOCIÓN HUMANA Y LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS JÓVENES

de los que viven en situaciones de gran vulnerabilidad, expuestos al peligro de sufrir diversos tipos de violencia.

29. En la actualidad la gran mayoría de los jóvenes, tanto en los contextos rurales como en las zonas urbanas, vive en condiciones muy precarias y, a causa de la pandemia, ven su futuro muy incierto. Además, en la actualidad muchos de ellos no tienen los recursos necesarios para seguir estudiando y otros en edad de trabajar, están sin empleo.

e) Las mujeres y el reto de su plena participación en la sociedad y la Iglesia.

30. Desde Aparecida, en las diversas sociedades de América Latina y El Caribe ha crecido todavía más el número de mujeres, particularmente jóvenes, que exigen una plena participación no sólo en la sociedad sino también en la Iglesia. Eso fue también un pedido explícito en el Sínodo de la Amazonía que fue acogido en el Documento Final donde se afirma: *"Es necesario que ella [la mujer] asuma con mayor fuerza su liderazgo en el seno de la Iglesia y que ésta lo reconozca y promueva reforzando su participación en los consejos pastorales de parroquias y diócesis, o incluso en instancias de gobierno"* (SA DF 101). Esta necesidad no sólo existe en las Iglesias locales de la Amazonía sino en toda América Latina y El Caribe.

31. El Sínodo de la Amazonía señaló más caminos nuevos para fomentar una mayor participación de las mujeres en diversos ámbitos eclesiales que también tienen mucha relevancia para la Iglesia en nuestra región: pensar con creatividad en nuevos ministerios como, por ejemplo, un ministerio instituido de la *"mujer dirigente de la comunidad"* (SA DF 102). En muchas comunidades cristianas de la Iglesia católica mujeres, sobre todo las religiosas, ya están brindando este ministerio no ordenado. Por ello se solicitó en el Sínodo que este ministerio sea reconocido formalmente como tal. El Papa Francisco acogió este pedido en Querida Amazonía al recordar que los *"servicios eclesiales que no requieren el Orden sagrado [...] implican una estabilidad, un reconocimiento público y el envío por parte del obispo"* (103). Durante el Sínodo se expresó en diferentes momentos la necesidad de facilitar a más mujeres una sólida formación en Biblia y teología, también a nivel académico, y de incluir a un mayor número de mujeres con las cualificaciones correspondientes en la formación teológica, espiritual e integral de seminaristas y sacerdotes, así como en la enseñanza, la investigación y las publicaciones teológicas en las facultades de teología y otros ámbitos eclesiales. El Papa respondió también a la solicitud del Sínodo de seguir estudiando la cuestión del diaconado para mujeres instalando la nueva Comisión de Estudio sobre el diaconado femenino. Otro paso importante fue que en el mes de enero del presente año él estableció en un "motu proprio" que en adelante los ministerios del Lector y del acólito están también abiertos a las mujeres, de forma estable e institucionalizada. En la práctica eso ya se está dando en muchas comunidades, por esta razón es significativo que estos ministerios ya estén institucionalizados.

f) Los abusos sexuales en la Iglesia.

32. En varios países de Latinoamérica y El Caribe, no sólo en la sociedad sino también en la Iglesia católica, hubo numerosas denuncias de abuso sexual de menores, así como de personas adultas de ambos sexos. En particular, la profunda afectación de la dignidad de los menores y personas vulnerables nos duele enormemente. En nuestra Iglesia, los abusos fueron cometidos por sacerdotes y consagrados en ambientes eclesiales. La mayoría de los casos no fueron afrontados adecuadamente, o no ha habido un procedimiento eficaz y transparente para esclarecer lo sucedido y garantizar justicia para las víctimas. Eso afectó profundamente la confianza en la Iglesia y su credibilidad. Este signo chocante requiere una respuesta decidida para poder anunciar con credibilidad, en palabras y hechos, a Dios que cuida de la vida de todas las personas, particularmente de los más vulnerables e indefensos.

33. Es un signo alentador que, en muchas diócesis, Conferencias Episcopales, Conferencias de Religiosas y Religiosos, instituciones eclesiales y educativas a nivel nacional y regional, hay un verdadero arrepentimiento y se percibe la necesidad de una profunda conversión. Se han dado pasos significativos para romper los silencios y redes de complicidades que condujeron al encubrimiento de los hechos; se han elaborado protocolos para la protección de menores de edad y personas vulnerables, así como procedimientos detallados a seguir al recibir denuncias e investigar presuntos abusos sexuales. En varios países se realizaron estudios acerca de las causas de los abusos. Los resultados están tomados en cuenta al elaborar programas de formación y generar una cultura de protección y cuidado de niños, niñas y personas vulnerables. En varias diócesis ya se establecieron centros de escucha a víctimas. Tenemos el reto de seguir por caminos de conversión ya iniciados.

g) El clericalismo, obstáculo grande para una Iglesia sinodal.

34. El clericalismo no es un fenómeno nuevo en nuestra Iglesia de América Latina y El Caribe, más bien es una de sus deformaciones más fuertes, como lo afirma el Papa Francisco que lo considera como *"una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan el ministerio recibido como un poder que hay que ejercer más que como un servicio gratuito y generoso que ofrecer"* (CV 98). Para el Papa, el clericalismo es la raíz de muchos males en la Iglesia y un obstáculo mayor en el camino hacia una Iglesia sinodal, pues lleva a olvidar la verdad de que todos compartimos la gracia del bautismo y el don del Espíritu y por ello, todos somos miembros del Pueblo de Dios. Vale recordar que *"todos ingresamos a la Iglesia como laicos"*, dado que el primer sacramento que recibimos y que *"sella para siempre nuestra identidad, es el bautismo"* (CV 98).

35. Como se enfatizó en el Sínodo de la Amazonía, al reconocer plenamente la sinodalidad como una dimensión constitutiva de la Iglesia, estamos urgidos a hacer un camino de conversión para *"superar el clericalismo y las imposiciones arbitrarias"* (SA DF 88). De este modo prevenimos un posible daño que él puede causar, es decir, de apagar poco a poco *"el fuego profético que la Iglesia toda, está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos"* (SA DF 88). Todos los miembros del Pueblo de Dios estamos llamados y llamadas a emprender caminos de conversión, porque el clericalismo no es sólo una tentación de los sacerdotes, sino también de los obispos, así como de los religiosos, religiosas, laicos y laicas. A los obispos, el Papa les llama explícitamente a que huyan del clericalismo y les recuerda que decir no a los abusos, sean de poder o de cualquier otro tipo, significa decir no con fuerza a todo tipo de clericalismo. A la vez, en reiteradas oportunidades, él enfatizó en sus discursos dirigidos a laicos y laicas que también ellos deben cuidarse mucho de esta tentación. Acojamos entonces el llamado del Espíritu a convertirnos a la experiencia y vivencia sinodal en este tiempo de gracia que es la Asamblea Eclesial y su proceso de preparación.

VALE RECORDAR QUE "TODOS INGRESAMOS A LA IGLESIA COMO LAICOS", DADO QUE EL PRIMER SACRAMENTO QUE RECIBIMOS Y QUE "SELLA PARA SIEMPRE NUESTRA IDENTIDAD, ES EL BAUTISMO" (CV 98).

h) Hacia una Iglesia itinerante y sinodal, andando por nuevos caminos.

36. Hay un creciente anhelo por crecer en la sinodalidad, pues significa caminar juntos corresponsablemente con el devenir de nuestra Iglesia. Son muchos los signos que nos invitan a una auténtica conversión pastoral que abra caminos de mayor participación de todo el Pueblo de Dios en la vocación común de hacernos cargo de la vida y misión de nuestra Iglesia.

37. Para ello, como discípulos misioneros, necesitamos *"una conversión a la experiencia sinodal"* (SA DF, 87). Ella requiere la disponibilidad de todos a *"fortalecer una cultura de diálogo, de escucha recíproca, de discernimiento espiritual, consenso y comunión para encontrar espacios y modos de decisión conjunta"* (SA DF 87). Así nos encaminaremos *"hacia una Iglesia participativa y corresponsable, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos"* (CV 206). En la práctica de la sinodalidad nos enriquecemos y nos alentamos mutuamente en la fe, "aprendiendo unos de otros" (CV 206). De este modo podremos "reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo" (CV 207).

II. DESDE EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO SE ILUMINA LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS (ILUMINAR).

A. Leemos los signos de los tiempos como discípulos misioneros.

38. Un eje fundamental de la propuesta discipular y misionera es el anuncio de la Vida nueva en Cristo y la instauración del Reino (Cfr. DA 367) bajo la perspectiva de una "evangelización integral" (DA 176). Dar testimonio y anunciar la Buena Noticia, no es una acción que apunte solamente a entregar un mensaje espiritual o religioso, sino que también implica una opción por todas las dimensiones de la vida para que todos la tengan y en abundancia (Cfr. Jn. 10, 10).

39. *Aparecida*, centró su propuesta pastoral en el discipulado misionero, teniendo como fundamento que la condición discipular brota de Jesucristo como de su fuente, por la fe y el Bautismo, y crece en la Iglesia (Cfr. DA 184).

40. El llamado a ser discípulo implica ser convocado para unirse íntimamente con Jesús (Cfr. DA 131). El inicio del discipulado, entonces, está en una persona, Jesucristo, que sale al encuentro de hombres y mujeres para ser conocido, para dar un horizonte íntegro a la vida y para revelar la plenitud del amor divino y humano. Cuando la persona llega a ese encuentro de fe (Cfr. DA 243), a la comprensión vital de ese amor personal "hasta el extremo", *"no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: 'te seguiré donde quiera que vayas (Lc. 9, 57)'"* (DA 243).

41. El proyecto de vida del discípulo se concreta en la praxis del mandamiento nuevo del amor, testimoniado por Jesús

quien, siendo Dios *"trabajó con manos humanas, reflexionó con inteligencia humana, actuó con voluntad humana y amó con corazón humano (...) siendo verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado"* (GS 22). Este es el signo distintivo de cada seguidor y también de la Iglesia, cuyo testimonio de caridad fraterna será el principal y primer anuncio (Cfr. DA 138). Como afirma el Vaticano II *"quien sigue a Cristo, el hombre perfecto, se hace más hombre"* (GS 41). El discipulado, entonces, es un camino de conocimiento de Cristo y de realización existencial, cuyo fruto es una nueva manera de ver, de ser y de vivir.

1. Crecer en el seguimiento de Jesús.

42. En 2007, el horizonte de la V Conferencia Episcopal fue claro: impulsar a los cristianos, de cualquier estado o condición, a crecer en el seguimiento de Jesucristo a través de un camino de formación integral que permita el desarrollo de su dimensión misionera. Este impulso encuentra sus motivaciones en la intención de fortalecer la identidad del discípulo en un contexto plural y de "desconcierto generalizado" (Cfr. DA 10),

en el cual cada persona cristiana se ve enfrentado cotidianamente a discernir y renovar su opción por Jesucristo (Cfr. DA 14).

43. El seguimiento, sin embargo, supone también una invitación a la conversión, entendiéndola como un proceso permanente e integral (Cfr. DA 382). Ciertamente existe una primera y fundamental conversión, pero esta deberá ir acompañada de "sucesivas conversiones" que van renovando la vida del discípulo a partir de un encuentro cada vez más profundo y vital con Jesucristo. De ahí que paulatinamente este camino de conversión al Señor y a su proyecto del Reino (Cfr. DA 226a) se va traduciendo en una ruptura con "lo anterior", y en un fortalecimiento de la praxis cristiana, es decir, del "hacer" como Jesús (Cfr. DA 491). No basta llamarse cristiano, conocer la doctrina y cumplir las fundamentales prácticas religiosas o de caridad, si ello no se traduce en el esfuerzo personal por crecer en la fidelidad a la persona de Jesús, a su estilo de vida, a su obra y a su justicia.

44. En definitiva, el discípulo de Jesucristo se muestra auténticamente como tal cuando asume la misión y el destino del Maestro, comunicando su Vida y poniéndose al servicio de ella en la integralidad de lo que significa.

> « EN 2007, EL HORIZONTE DE LA V CONFERENCIA EPISCOPAL FUE CLARO: IMPULSAR A LOS CRISTIANOS, DE CUALQUIER ESTADO O CONDICIÓN, A CRECER EN EL SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO.

B. Como discípulos misioneros estamos al servicio de la vida.

45. La propuesta de *Aparecida* es guiada por un sentido alegre, esperanzador y "en salida", donde el anuncio misionero es la simple e inevitable comunicación de la novedad de Jesucristo, dejando la propia comodidad y atreviéndose a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (Cfr. EG 20). En ese sentido, la propuesta misionera de Jesucristo es comunicar *"una vida plena para todos"* (DA 361) y la misión de quienes lo siguen, será entregar con sus palabras y testimonio este don. Ello implica una identificación cada vez mayor de los discípulos con Cristo para poder decir con las palabras de Pablo: *"por lo que no vivo yo, sino es Cristo quien vive en mí"* (Gal. 2, 20).

trimonio y de la familia (Cfr. DA 431-475) y por la evangelización de las diversas culturas de nuestros pueblos (Cfr. DA 476-480).

47. La misión, por tanto, no surge por un afán proselitista o propagandista, tampoco por una dialéctica de salvados y condenados ni por un anhelo de suscitar fieles adherentes a un sistema o a una institución, sino primera y fundamentalmente por una respuesta al mandato de Jesucristo (Cfr. Mt. 28, 18-20) y porque los discípulos, por desborde de gratitud y alegría, quieren compartir la vida que brota del encuentro con Cristo, quieren entregar el mayor tesoro que tienen para que todos puedan participar en esa vida plena que tiene un horizonte sobrenatural.

46. La Vida que ofrece Cristo, y que incluye la plenitud de la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, espiritual, social y cultural (Cfr. DA 13), se concreta en una opción preferencial por los pobres, en afrontar el desafío de la miseria, de los excluidos y de la transformación *"de las estructuras, sobre todo las que crean injusticias"* (DI 4); en un compromiso por el cuidado del ma-

2. La misión, un movimiento "en salida".

48. La misión es entonces un movimiento "en salida" en favor de la vida, es la extroversión de aquella experiencia que inicia el seguimiento, que ha transformado la existencia del discípulo y que lo impulsa a salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir a Cristo, que ha llenado su vida de sentido, de verdad y amor, de alegría y esperanza (Cfr. DA 548).

49. Junto a este paso insustituible, la propuesta de Aparecida acentúa otros elementos inherentes al accionar misionero, relacionados con el anuncio integral del Evangelio, como son: el atraer al encuentro de Cristo, y al discipulado, con la alegría y el gozo de la fe, irradiando el testimonio *"de proximidad*

que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir como Jesús lo hizo" (DA 363); otro elemento es el anunciar explícitamente la vida digna para todos, siendo promotores de la liberación de toda esclavitud y protagonistas de la "globalización de la dignidad", para que los excluidos pasen a condiciones más humanas y finalmente, se encuentra el trabajar concretamente por la transformación de las estructuras en vista del Reino de Dios, buscando *"iluminar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación"* (EN 19).

50. Así, todo lo humano tiene resonancia en el corazón de los seguidores de Jesús. Por ello comprendemos que, en el horizonte de la misión, está la evangelización integral de todos los pueblos. La Iglesia, y cada uno de los discípulos (Cfr. DA 358), están llamados a proclamar el Reino irradiando en sus enseñanzas, en sus orientaciones éticas, en sus normas y en toda su actividad, la *"atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y del Caribe"* (DA 361), que conlleve un dinamismo de conversión, humanización, de reconciliación, de inserción social (Cfr. DA 359).

3. Evangelización, promoción humana y auténtica liberación.

51. La evangelización *"ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana"* (DI 3), porque la fe *"ilumina la vida de la sociedad poniendo todos los acontecimientos en relación con el origen y el destino de todo en el Padre que nos ama"* (LF 55). Con esta premisa, la misión de comunicar la Vida se orienta hacia una verdadera liberación integral de todos los oprimidos, es decir, de los pecadores, de los pobres, de los excluidos y, en general, de todos los crucificados en esta tierra. La misión, desde esta perspectiva, se despliega en un camino de liberación en el que se reconocen al menos tres niveles que deben ser simultáneos: uno religioso, el más profundo, que apunta a la liberación del pecado, el cual rompe la amistad con Dios y aísla de los otros (nivel de reconciliación); uno antropológico, que se refiere a la liberación de los agentes que producen la alienación cultural (nivel de humanización); y uno socioeconómico y político, que busca la liberación de las causas que generan la opresión (nivel de reinserción social) (Cfr. DA 359).

52. La opción preferencial por los pobres expresa esa solidaridad propia y distintiva de la fisonomía latinoamericana (Cfr. DA 391). *Aparecida*, en continuidad con las otras Conferencias, y siguiendo la línea trazada

» LA EVANGELIZACIÓN "HA IDO UNIDA SIEMPRE A LA PROMOCIÓN HUMANA Y A LA AUTÉNTICA LIBERACIÓN CRISTIANA" (DI 3)

NO BASTAN EL ANUNCIO Y LA DENUNCIA, SI ÉSTOS NO VAN ACOMPAÑADOS, SEGÚN LAS REALIDADES Y POSIBILIDADES, CON UNA OFERTA CONCRETA DE CREACIÓN O DE TRANSFORMACIÓN.

por el Pontífice, afirma que esta opción nace de *"nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre que se ha hecho nuestro hermano"* (DA 392) y que testimonia vitalmente un amor prioritario por los más pobres. Al mismo tiempo abre la ventana, ampliando y diversificando esta opción al hacer referencia a los "nuevos rostros" de los pobres usando la categoría "excluidos". Entre estos últimos se encuentran, por ejemplo, los migrantes (Cfr. DA 411), los niños y niñas sometidos a la violencia y obligados a vivir y trabajar en la calle (Cfr. DA 429), los tóxico-dependientes (Cfr. DA 422), los presos recluidos en condiciones inhumanas (Cfr. DA 427) y los excluidos por su analfabetismo tecnológico (Cfr. DA 402).

53. De *Aparecida*, emergen algunos rasgos que permiten identificar cuando una estructura es sana o justa. Se entiende por tal aquella que ayuda a consolidar un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos (Cfr. DA 358), aquella que promueve una auténtica convivencia humana (Cfr. DA 384) y que facilita el diálogo constructivo (Cfr. DA 384), aquella que manifiesta una clara opción por los más pobres y necesitados (Cfr. DA 446e), que es inclusiva (Cfr. DA 484) y, finalmente, aquella que está al servicio de la vida plena (Cfr. DA 537).

54. En este contexto, y en vista de que el discípulo pueda servir eficazmente a la vida digna y plena para todos y en todas sus dimensiones (Cfr. DA 358), surge el desafío y la misión de desarrollar estructuras más justas y de transmitir los valores sociales del Evangelio. Efectivamente, los discípulos, preferentemente los laicos, que realizan su misión en el quehacer cotidiano en el mundo, con su testimonio y su actividad, deben contribuir a la creación de estructuras, según los criterios del Evangelio (Cfr. DA 210). No bastan el anuncio y la denuncia, si éstos no van acompañados, según las realidades y posibilidades, con una oferta concreta de creación o de transformación.

III. EN CAMINO HACIA UNA CONVERSIÓN PERSONAL, COMUNITARIA Y SOCIAL (ACTUAR).

A. Como discípulos misioneros estamos llamados a recorrer nuevos caminos.

55. La Vida Plena que se nos da en Jesucristo; Vida Plena de y para nuestros pueblos, y en los discípulos misioneros, es el tema central del Documento de Aparecida pues *"la Iglesia tiene como misión propia y específica comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas"* (DA 386). Es una urgencia hacerlo (Cfr. DA 389) desde el ser misionero y evangelizador de la Iglesia (Cfr. EN 14), expresado en una pastoral integral e integradora que *"debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales (...) ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe"* (DA 365).

1. El llamado hacia una ecología integral.

56. Este proceso evangelizador no deja de lado a la creación como un don de Dios que hay que cuidar, y donde se debe *"entrar en diálogo con todos acerca del cuidado de nuestra casa común"* (LS 3). Debemos dar gracias a Dios por el don de la creación, por la biodiversidad y sociodiversidad que brotan de ella; su capacidad de generar vida; pero también debemos protegerla, privilegiando a los pueblos autóctonos y sus riquezas culturales, promoviendo el reconocimiento y la legalización de sus territorios (Cfr. DA 86), así como denunciando todo aquello que maltrate y atente contra su vida. Hoy más que nunca los discípulos misioneros debemos vivir junto con nuestros pueblos la conversión ecológica "para apreciar el don de la creación, *"sabiéndola contemplar y cuidar como casa de todos los seres vivos y matriz de la vida del planeta"* (DA 474a).

57. Los discípulos misioneros, inspirados por la fe, debemos generar una armonía en la relación con el prójimo y con la tierra. Esto se realiza con la promoción de una ecología integral al estar todo íntimamente

» LOS DISCÍPULOS MISIONEROS, INSPIRADOS POR LA FE, DEBEMOS GENERAR UNA ARMONÍA EN LA RELACIÓN CON EL PRÓJIMO Y CON LA TIERRA.

relacionado, particularmente *"la naturaleza y la sociedad", por lo que ya "no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental"* (LS 139); de esta manera la ecología integral abarca la vida cotidiana, lo económico, lo cultural y lo social, al construir un nuevo paradigma de la justicia y del bien común desde la lógica del don (Cfr. LS 157- 159). El cuidado de la creación depende de una conversión personal de cada ser humano. El Papa Francisco nos dice al respecto que *"no habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se las estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno"* (QA 58).

2. Hacia una economía solidaria, sostenible y al servicio del bien común.

58. Nuestros pueblos solo se podrán desarrollar desde una economía con "rostro humano" y solidaria, que ponga como centro al ser humano con su dignidad y no al lucro o la ganancia como ha sido hasta ahora, donde además se ha absolutizando la eficacia y la productividad como *"valores reguladores de todas las relaciones*

humanas" (DA 61). El Papa Francisco ha dicho: *"No a una economía de la exclusión y de la inequidad. Esta economía mata"* (EG 53); tampoco es sostenible una economía que tiene como prioridad el obtener ganancias máximas a costa de muchas personas y de la naturaleza; una economía que estimula el consumo desenfrenado y por ello afecta gravemente los frágiles equilibrios ecológicos. De este modo contribuye al avance cada vez más veloz del cambio climático y sus impactos desastrosos sobre todo en la vida de los más empobrecidos y vulnerables. Es necesario *"promover una justa regulación de la economía, finanzas y comercio mundial"* (DA 406c), de tal forma que se construya el bien común global desde una ética en las relaciones económicas que promueva oportunidades para todos, principalmente para los más desposeídos. Eso implica a la vez el cuidado de nuestra casa común.

59. Como discípulos misioneros estamos llamados a acompañar en solidaridad a las numerosas comunidades afectadas por una práctica extractivista, manifestada en los proyectos mineros, de hidrocarburos, hidroeléctricas y agroindustria en toda América Latina y El Caribe para que los principios mencionados sean respetados por los Estados y las empresas. Una parte importante de nuestra misión está en trabajar junto con otros actores para que se abran espacios de diálogo en condiciones de igualdad, sobre las concepciones de desarrollo y progreso, a la luz de una ecología integral. Estamos llamados en América Latina y El Caribe a reafirmar nuestro compromiso, siendo aliados de los pueblos y las comunidades en sus luchas pacíficas por salvaguardar sus territorios con sus bosques, ríos y otras fuentes de agua, así como por un desarrollo justo, solidario y sostenible.

3. Discípulos comprometidos con una cultura de paz.

60. Como discípulos misioneros de Jesús, no podemos quedar indiferentes frente a estos diversos tipos de violencia que afectan sobre todo a las personas más indefensas y desprotegidas. Existe el riesgo grande en nuestras sociedades, de que nos "acostumbremos" a los niveles altos de violencia y que ya no nos indignen. En su video mensaje para la intención de oración en el mes de febrero de 2021, el Papa denuncia *"la violencia psicológica, violencia verbal, violencia física, violencia sexual"* a la cual muchas mujeres están expuestas, y afirma de modo tajante que estas violencias son *"una cobardía y degradación para toda la humanidad"*. Frente a los diversos tipos de violencia, desde el seguimiento de Jesús, estamos llamados a trabajar con mayor fuerza en la prevención y el manejo pacífico de los conflictos, en las mediaciones entre las partes en conflicto y en una educación para la paz y la no violencia activa. Todo ello requiere de una mayor concientización en nuestras sociedades de *"cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia"* (FT 108). Esto es una dimensión primordial de nuestra misión.

4. Las nuevas tecnologías, sus grandes contribuciones y sus riesgos.

61. Los discípulos misioneros hacemos cultura y vivimos en medio de la cultura actual, por lo cual Aparecida reflexionó en la globalización como fenómeno integral. Hoy, además de ello, es imprescindible hacer referencia a los nuevos avances tecnológicos, principalmente en el ámbito de la comunicación. Este desarrollo nos permite tener conocimiento de lo que acontece en tiempo real, y esta percepción instantánea, no siempre va acompañada del adecuado discernimiento. La consecuencia de ello es que, sin tener una conciencia total, estamos expuestos a una verdadera colonización cultural que toca todos los aspectos de nuestra vida (Cfr. DA 46).

62. En la era de la globalización, estamos asistiendo a un aumento de la desorientación, de la soledad y de la pérdida de sentido. Por ello, surge con fuerza el desafío de saber dialogar, discernir y actuar para hacer visible el mensaje del Evangelio, y para ello hacer también uso de los medios digitales. La Iglesia se está haciendo cada vez más presente en el espacio virtual, por ejemplo, acompañando procesos de duelo, alimentando la fe y la esperanza en tiempos difíciles con la celebración de eucaristías, oraciones y reflexiones, motivando el cuidado mutuo. La continuidad de la formación en la fe y en el trabajo pastoral y social ha sido posible por los medios de comunicación a través de cursos, paneles y conversatorios donde se acercan realidades diversas en una sola pantalla; de este modo las pantallas se transforman en espacios de amistad social con compromiso global. A la vez, en esta realidad se develan asimetrías económicas y sociales que se manifiestan en la facilidad o dificultad de acceso a estos medios.

5. Hacia una mayor interculturalidad e inculturación.

63. Es necesario promover y caminar hacia la interculturalidad, *"donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza"* (DA 97). Nuestra fe reclama *"sentarnos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De este modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente"* (QA 37). Esto nos lleva a plantearnos *"una cultura de compartir en todos los niveles"* (DA 540), una pastoral que salga al encuentro, o como bien lo expresa el Papa Francisco, "una cultura del encuentro" para sentir con el otro, saliendo de uno mismo para darse a los más necesitados, particularmente en las periferias existenciales, con los migrantes y con los rostros de quienes sufren (Cfr. DA 402; 65; 393).

64. Unido a lo anterior, está el creciente reto a la inculturación que nos invita a reconocer la pluralidad de realidades y, al mismo tiempo, a reconocer que *"un cristianismo monocultural y monocorde"* (QA 69) no armoniza con la lógica de la encarnación. La fe se hace cultura en muchas culturas, y en ellas es capaz de expresarse de diversos modos sin perder la unidad esencial que la hace la misma fe, pero acogida y expresada en diferentes pueblos.

» DEBEMOS TOMAR CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE "REHABILITAR LA POLÍTICA", PORQUE ELLA ES "UNA ALTÍSIMA VOCACIÓN

6. Velar por la democracia, todavía frágil en nuestros países.

65. A pesar de los avances en la participación política y social, en nuestra región la *"convivencia armónica y pacífica se está deteriorando en muchos países"* (DA 78), crece la violencia, se pierde la institucionalidad, hay una flagrante violación de los Derechos Humanos y *"algunos parlamentos o congresos legislativos aprueban leyes injustas por encima de los derechos humanos y de la voluntad popular"* (DA 79).

66. Debemos tomar conciencia de la necesidad de *"rehabilitar la política"*, porque ella es *"una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común"* (FT 180). La política no puede estar por encima del pueblo sino al servicio de éste, de sus intereses y necesidades, de ahí que sea importante la vivencia de la caridad política, que implica la apertura a todos y donde tiene un puesto privilegiado la ternura, que ayudará a vencer una visión instrumental de la política, para adentrarse a la unión del *"amor, la esperanza, la confianza en la reserva del bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo"* (FT 196).

67. La participación en vigorizar la textura social es propia de los cristianos en cuanto somos corresponsables del bien común. Por ello, resulta una tarea urgente el hacernos parte y trabajar por la maduración de los sistemas políticos y sociales de nuestros pueblos, contribuyendo con la savia del Evangelio para que los sistemas políticos estén realmente al servicio de las personas y de su desarrollo integral.

7. Hacia una renovación eclesial.

68. Vale recordar aquí que Aparecida plantea la exigencia de entrar en una profunda renovación pastoral para *"confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos misioneros"* (DA 11). Esta conversión implica hacer las necesarias *"reformas espirituales, pastorales y también institucionales"* (DA 367), de tal manera que pasemos de *"una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera"* (DA 370). En no pocos casos eso exigirá abrirnos a nuevas for-

UNA IGLESIA SINODAL SE ABRE AL SENTIR O AL INTUIR LA FE (*SENSUS FIDEI*)

mas y estructuras que faciliten una mayor comunicación e interconexión, así como un mayor dinamismo misionero.

69. Los discípulos misioneros debemos vivir en comunión (Cfr. DA 154-163) y apertura sinodal, que implica vivir en interrelación con los otros, porque *"Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que comporta la vida en una comunidad humana"* (EG 113). Nos pide caminar juntos, asumiendo responsabilidades eclesiales, principalmente en el ámbito de la misión, donde "cada bautizado, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de instrucción de su fe, es un sujeto activo de evangelización y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por autores calificados donde el resto del pueblo fiel fuese solamente receptivo de sus acciones" (EG 120). Eso implica que todo el Pueblo de Dios está llamado a anunciar el Evangelio, desde *"una evangelización integral"* (DA 176).

70. Una Iglesia sinodal se abre al sentir o al intuir la fe (sensus fidei), que es una especie de instinto espiritual que permite sentir con la Iglesia y discernir lo que es conforme a la fe apostólica y al espíritu del Evangelio. Como bien lo expresaba el Papa Francisco en su discurso al Consejo Episcopal Latinoamericano el 13 de Julio de 2013: *"la grey posee un propio olfato para discernir los nuevos caminos que el Señor propone a la Iglesia"*. La sinodalidad eclesial es signo de la corresponsabilidad de todo el Pueblo de Dios en la construcción de su Reino, a través de una Iglesia en salida como *"comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan"* (EG 24).

CONCLUSIÓN

71. Hoy más que nunca es vital que, como Pueblo de Dios, desde el encuentro y el diálogo comunitario, discernimos nuevos caminos. Los invitamos a caminar juntos como discípulos misioneros sabiendo que: *"Existen diversos carismas, pero el Espíritu es el mismo. Existen diversos servicios, pero el Señor es el mismo. Existen diversas funciones, pero es el Dios que obra todo en todos. A cada uno, Dios le concede la manifestación del Espíritu en beneficio de todos"* (1 Cor. 12, 4-7). Los animamos a contribuir con la riqueza de sus dones, con sus reflexiones, observaciones y propuestas innovadoras al discernimiento común, ejerciendo la corresponsabilidad como miembros del Pueblo de Dios para que nuestros pueblos tengan vida. Nos abrimos a escuchar al Espíritu que nos invita a la conversión personal y comunitaria, para discernir nuevos caminos para la presencia de la Iglesia y su renovación misionera (Cfr. DA 365 y 372). Tengamos presente que este caminar tiene consecuencias para nuestros modos de entender y poner en práctica la pastoral, abriéndonos a nuevos criterios, métodos y formas.

72. Al discernir juntos los nuevos caminos, no bastan los buenos propósitos que ciertamente son importantes, sino que tenemos que reflexionar también qué medios necesitamos poner y qué pasos concretos hemos de dar para llevar los propósitos a la práctica. Jesús nos recuerda la importancia de ello en su imagen de la construcción de la torre (Cfr. Lc. 14, 28): hay que prever los medios y planificar con sentido de responsabilidad común para que no sólo pongamos un fundamento sólido sino, con la gracias de Dios, podamos también concluir la construcción iniciada.

73. Tengamos plena confianza en la audacia del Espíritu que nos impulsa a andar por nuevos caminos para transformarnos cada vez más en discípulos misioneros en salida. Caminemos como Pueblo de Dios hacia la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, encontrando modos y momentos para celebrar la presencia de Dios en nuestras vidas.

Nuestra Señora de Aparecida,
ruega por nosotros.
Nuestra Señora de Guadalupe,
ruega por nosotros.

Derechos Reservados
Consejo Episcopal Latinoamericano
Carrera 5 N° 118 - 31 - Bogotá D.C. (Colombia)

Diseño Gráfico
Departamento de Prensa de la Conferencia del Episcopado Mexicano

http://asambleaeclesial.lat

https://facebook.com/asambleaeclesial

https://instagram.com/asambleaeclesial/

https://twitter.com/AEclesial

asambleaeclesial@celam.org

Marzo de 2021.